



REGENERANDO LA AGRICULTURA: LA RENTABILIDAD DEL MEDIO AMBIENTE

La agricultura regenerativa, lejos de ser una práctica reservada solo para unos pocos valientes dispuestos a todo por una causa ecológica, se presenta hoy como un camino factible hacia la rentabilidad, ya que, gracias al avance de la ciencia y la tecnología su aplicación está al alcance de todos quienes busquen un retorno económico sostenible y significativo.

Según la FAO, a nivel mundial, cerca de un 33% de los suelos están erosionados, contaminados y urbanizados, y más del 50% de la superficie agrícola ha perdido su equilibrio ecológico por la acción humana. Esto se debe en gran parte a las 115 toneladas de fertilizantes nitrogenados inorgánicos que se vierten al medioambiente cada año, dejando un impacto fatal en el suelo.¹

Debido a este desolador escenario, la sostenibilidad dentro de la agricultura ha

pasado de ser una tendencia emergente a convertirse en un pilar fundamental para el futuro de la producción de alimentos en el mundo.

En esa línea, buscando métodos más respetuosos y rentables con el medio ambiente, los agricultores han ido adoptado estrategias que van más allá de la simple reducción de químicos, como la integración de nuevas tecnologías y la aplicación de enfoques holísticos, ejemplos de prácticas que han marcado un hito en esta evolución.

¹(Fuente: We Are Water Foundation, artículo 'Agricultura regenerativa: devolver la vida al suelo', abril 2023).

La filosofía de la agricultura regenerativa se centra en aumentar la resiliencia de los sistemas agrícolas al restaurar y mejorar la salud y biodiversidad del suelo. El gran impacto de las prácticas regenerativas está en revitalizar los recursos naturales por medio de la conservación y técnicas que promuevan el secuestro de carbono.

Estas prácticas se sustentan en un enfoque agroecológico que fomenta sistemas basados en la integración equilibrada entre los cultivos, los suelos y los ecosistemas circundantes, bajo la premisa de que los suelos saludables tienen una mayor resiliencia a los impactos del cambio climático como la erosión, la sequía y las inundaciones.

Afortunadamente, la colaboración entre agricultores y científicos está en alza. La investigación de la microbiología del suelo está brindando nuevos conocimientos sobre cómo restaurar y mejorar la salud de los ecosistemas agrícolas, lo que ha generado un aumento en la demanda de productos biológicos, motivando a grandes empresas a adoptar prácticas regenerativas en sus cadenas de suministros. De esta manera se busca crear un círculo virtuoso de transición hacia la sostenibilidad en toda la industria alimentaria.



Ignacia Calderón,
Growth Manager en PHIAM.

El auge de la agricultura regenerativa ha impulsado la necesidad de abordar los desafíos ambientales, garantizar la seguridad alimentaria y promover prácticas agrícolas responsables. El mes pasado, 134 países presentes en la cumbre climática firmaron la 'Declaración sobre agricultura sostenible, sistemas alimentarios resilientes y acción climática' en la segunda jornada de la COP28 en Dubái.

Chile, al igual que múltiples países de América Latina se sumaron a esta causa y en esta jornada, los Gobiernos se comprometieron en aumentar el financiamiento en la alimentación y agricultura para mitigar el cambio climático antes de la COP30 en 2025.

Transformando la agricultura

En PHIAM estamos comprometidos con la estabilidad de los sistemas agrícolas y el bienestar económico de los agricultores. Y por esto, desarrollamos programas para apoyar a los agricultores en la transición desde la agricultura tradicional hacia la agricultura regenerativa. Esta transición permitirá mejorar la estructura del suelo y la retención de agua, ayudando a su vez a reducir la erosión.

Nuestro esfuerzo se centran en ampliar la conciencia de la industria colaborando tanto con agricultores, como con asesores, teniendo como objetivo que nuestro conocimiento sea un aporte para que se adopten prácticas que fomenten la interconexión y simbiosis entre los componentes del ecosistema agrícola, por medio de consultorías personalizadas y mediciones de alta calidad.

Dentro de las prácticas que promovemos se encuentran la implementación de policultivos, la incorporación de materia orgánica, la labranza mínima, el manejo de agua eficiente, la rotación de cultivos y el uso de productos biológicos. Estas prácticas se traducirían en un ahorro significativo ante la menor necesidad de fertilizantes nitrogenados inorgánicos.

Este 2024 será un año prometedor para la agricultura regenerativa, ya que existe mayor conciencia sobre lo fundamental que es el desempeño de los suelos en el equilibrio de los ecosistemas y ciclos naturales. El continuo avance de estas prácticas sienta las bases de una agricultura más sostenible para las generaciones futuras y el impacto positivo en la salud del suelo, la biodiversidad y la seguridad alimentaria se volverá aún más evidente.

